

Izquierda Nacional

publicación de Socialismo Latinoamericano

Versión para imprimir de www.izquierdanacional.org - 20 de diciembre de 2006

La justicia ajustó la historia de la AMIA a los intereses sionistas en el Cercano Oriente

★ Osvaldo Caello

COMO ERA PREVISIBLE EL JUEZ CANICOBA Corral convalidó el dictamen de los fiscales en el caso de la AMIA y ordenó la detención de ocho altos ex funcionarios de la República Islámica de Irán, algunos en ejercicio de cargos públicos aún, y de un dirigente de la organización libanesa Hezbollah. Para no quedarse corto el juez fue más allá del pedido de los fiscales e incluyó entre los pedidos de detención al ex embajador en Argentina, Hadi Soleimanpour, detenido en 2003 en Gran Bretaña por orden del juez Galeano y liberado posteriormente por el gobierno británico por falta de pruebas.

La decisión del juez se ajustó en un todo a la opinión de los fiscales en cuyo dictamen habían afirmado: “El ataque fue ejecutado por la organización terrorista libanesa Hezbollah, a instancia de las máximas autoridades del entonces gobierno de la República de Irán”.

De inmediato la prensa local llamó la atención respecto al carácter singular de los puntos centrales de la investigación:

- Las “pruebas” aportadas por la SIDE, el FBI, el Mossad y otros servicios revisten carácter secreto. Buena parte de las acusaciones de los fiscales, basadas también en pruebas secretas, habían sido desestimadas por el Tribunal Oral que terminó desprocesando a los imputados locales.

- De acuerdo con la acusación el atentado se decidió el 14 de agosto de 1993 en la ciu-

dad iraní de Mashah. Sin embargo en febrero de 1993 el gobierno brasileño recibió información de la preparación de un plan de esa naturaleza y la comunicó a las autoridades argentinas y al FBI.

- Los testimonios presentados corresponden a cinco opositores del gobierno iraní. Ninguno de ellos aportó datos directos: simplemente contaron lo que les habían contado. Uno de ellos fue presidente en la época de Sha; otro, alto funcionario de ese régimen.

- Moshen Rabbani, en esa época agregado cultural de la embajada iraní en Buenos Aires, fue señalado como participante de la reunión en Mashah con la única evidencia de su estadía en Irán en esa fecha.

La investigación identifica a Ibraim Berro, militante de Hezbollah, como el atacante suicida. La comprobación se basa en supuestas declaraciones de hermanos de Berro y en el identikit realizado a partir de una foto y reconocido por un testigo. Los hermanos de Berro negaron haber realizado esas declaraciones y el reconocimiento resultó negativo en dos oportunidades y en la tercera el testigo dijo que “podría ser”.

La investigación tampoco pudo probar mediante los entrecruzamientos telefónicos, la participación de los enviados de Hezbollah en las comunicaciones, ni la conexión de éstos o de los iraníes con la Trafic utilizada en el atentado. En este terreno los fiscales no avanzaron más allá del límite de las hipótesis, al igual que en el caso de la suposición de una gran infraestructura terro-

rista operando en esos días en Buenos Aires y en la Triple Frontera. Más allá de estos puntos oscuros, la investigación tiene un llamativo vacío: la ausencia de la conexión argentina.

Finalmente el dictamen dice que la inves-

mientras la embajada de EE.UU., la DAIA y la AMIA respaldaron el dictamen del juez, la Agrupación por el Esclarecimiento de la Masacre Impune de la AMIA (APEMIA), rechazó la investigación, reclamó la renuncia del fiscal Nisman y la entrega inmediata de la documentación secreta para que una comisión independiente analice las responsabilidades del Estado argentino y de otros estados cómplices del atentado

tigación no está agotada y que “hay diligencias que hoy se encuentran pendientes”. Sin embargo los fiscales se apresuraron a pedir las capturas internacionales y trasladar la causa al juez.

Conocido el pronunciamiento de la justicia, la embajada de Estados Unidos se apresuró a felicitar al gobierno argentino, mientras la DAIA y la AMIA salieron a respaldar el dictamen. Otro tanto hizo Israel Singer, presidente del Consejo Político del Congreso Mundial Judío. “Nos parece un excelente principio” declaró Dina van Siegel, directora del Instituto para América Latina del Comité Judío Norteamericano. Pero de inmediato advirtió: “Vamos a continuar siguiendo el caso de cerca, dado lo que ocurrió en el pasado, y a exhortar al juez que implemente a la brevedad las recomendaciones del fiscal Nisman. La comunidad judía internacional no sacará el dedo de la llaga”. En oposición al coro sionista local y mundial la Agrupación por el Esclarecimiento de la Masacre Impune de la AMIA (APEMIA), rechazó la investigación, reclamó la renuncia del fiscal Nisman y la entrega inmediata de la documentación secreta para que una comisión independiente analice las responsabilidades del Estado argentino y de otros estados cómplices del atentado.

El juego de las equivalencias

Desde un primer momento la investigación del atentado a la sede de la AMIA cayó en la órbita de influencia de las operaciones de la CIA y el Mossad, interesados en obtener un resultado en línea con la política del imperialismo norteamericano y su socio israelí en Oriente Medio. A su vez la SIDE, controlada por el menemismo, hizo lo posible por orientar las pesquisas en esa misma dirección con la colaboración del impresentable juez Galeano. En este contexto los puntos débiles del dictamen son, en realidad, los nexos ne-

los puntos débiles del dictamen son los nexos necesarios de una construcción destinada a probar dos afirmaciones capitales: que Irán forma parte el “eje del mal”, como sentenció la Casa Blanca, y que Hezbollah no es un partido patriótico respaldado por el conjunto de la sociedad libanesa, sino una organización terrorista subordinada a los planes de Teherán

cesarios de una construcción destinada a probar dos afirmaciones capitales: que efectivamente Irán forma parte el “eje del mal”, como sentenció el sabio habitante de la Casa Blanca, y que Hezbollah no es un partido patriótico que, respaldado por el conjunto de la sociedad libanesa resistió victoriosamente la invasión del Estado sionista, sino una organización terrorista subordinada a los planes de Teherán.

Si estos dos puntos son aceptados, a continuación es posible inscribir la política de Israel en Oriente Medio en el marco de la lucha mundial contra el terrorismo y, por lo tanto, asignar un nuevo significado a sus crímenes en el Líbano y Palestina. La afirmación de la diplomacia norteamericana de que “Israel tiene derecho a defenderse”, mientras la aviación sionista demolía la infraestructura del Líbano y hacía estragos entre su población, es la consecuencia lógica del para-

digma construido por la Casa Blanca luego del 11 de septiembre de 2001.

Ese paradigma afirma que entre el antiimperialismo radical de los pueblos oprimidos y el terrorismo, considerado la encarnación del mal, amenaza permanente para la civilización occidental, no hay más que una relación de equivalencia. Así, en torno a la lógica binaria del bien contra el mal articuló su discurso el ala derecha de la burguesía norteamericana y logró imponer rígidas reglas de control sobre una sociedad rigurosamente vigilada, en la cual las libertades públicas y los derechos democráticos fueron drásticamente recortados. El grado de homogeneidad alcanzado por la interpelación del poder a la ciudadanía, llegó al punto de hacer creíbles las mentiras más burdas sobre la presencia de armas de destrucción masiva en Irak y respecto a una vinculación entre el régimen iraquí y la organización Al-Qaeda. En Israel ocurrió algo similar durante el reciente conflicto en el Líbano. En una sociedad unificada en torno al polo recalitrante de la burguesía sionista, las principales críticas a la conducción de la guerra provinieron de la derecha por no haber ido más lejos en la obra de destrucción que dejó al país invadido en ruinas.

Sionismo y antisemitismo

El acto inmediato de la construcción simbólica que identifica la lucha antiimperialista con el terrorismo, es volver equivalentes la crítica al sionismo y el antisemitismo. En Argentina

el acto inmediato de la construcción simbólica que identifica la lucha antiimperialista con el terrorismo, es volver equivalentes la crítica al sionismo y el antisemitismo. En Argentina esta fue la empresa montada por organizaciones como la DAIA, la AMIA y la Organización Sionista Argentina, en momentos que crecía la indignación popular por los crímenes de las fuerzas armadas israelíes en el Líbano

esta fue la empresa montada por organizaciones como la DAIA, la AMIA y la Organización Sionista Argentina, en momentos que crecía la indignación popular por los crímenes de las fuerzas armadas israelíes en el Líbano. De acuerdo con sus términos, toda crítica al Estado de Israel queda inmediatamente envuelta en un clima de sospecha acerca de un contenido oculto, que evoca siniestras experiencias históricas de discriminación, persecución y muerte contra la comunidad judía. Recientemente el significado de la hipocresía de hacer pasar al victimario por víctima se hizo evidente a la luz de viaje realizado en agosto pasado a Israel, por los dirigentes de las organizaciones sionistas locales, para expresar su solidaridad al primer ministro Ehud Olmert por las acciones emprendidas en el Líbano.

La mistificación emprendida por el sionismo respecto a la política de Israel en el Cercano Oriente tiene el más amplio alcance. Recientemente el diario *La Nación* publicó en la sección destinada a difundir la opinión de los intelectuales sobre la marcha del mundo, un reportaje realizado a Edward Kaplan, “profesor estrella de la ciencia estadística en la Universidad de Yale”, cuyas investigaciones “han sido tapa de *The York Times*, editorializadas en el *Wall Street Journal* y desplegadas en grandes notas en las revistas *Time*, *Newsweek* y *New Yorker*, entre otros medios”, según la elogiosa presentación del diario de los Mitre.

De acuerdo con la investigación de Kaplan y de Charles Small, director del centro de estudios interdisciplinarios sobre antisemitismo de la Universidad de Yale, el 56 % de quienes tienen un sentimiento extremo contra Israel también son antisemitas. Según la ciencia de estas eminencias, “las personas que más critican a Israel son unas seis veces más propensas a tener sentimientos antisemitas que quienes son menos críticos”. Contó Kaplan que “las referencias a Israel como un Estado nazi o a los enclaves palestinos ocupados por Israel como campos de concentración me parecían deliberadamente incendiarias y particularmente ofensivas para los judíos”. Sin embargo el “profesor estrella” se cuidó de dar su opinión sobre la legitimidad de la ocupación por parte del Estado sionista de zonas de Palestina, el Líbano y Siria, y otro tanto hizo sobre el trato dado a los palestinos en las áreas ocupadas, o sobre la situación de los prisioneros árabes en las

cárceles israelíes. Naturalmente tampoco comunicó su impresión sobre el bombardeo y destrucción de zonas residenciales de Beirut, o respecto de las descargas de fósforo blanco y bombas de fragmentación sobre la población civil libanesa. Seguramente a su juicio esas acciones no deberían resultar “particularmente ofensivas para los judíos”.

Cuando la periodista preguntó ingenuamente si no son las acciones de Israel las que provocan el antisemitismo, la respuesta de este prodigio de la estadística no ofreció la menor duda: “nuestro estudio sugiere que no es así”. Y para que todo el mundo pueda entenderlo afirmó que la prueba de la vinculación entre el antisionismo y el antisemitismo es Hezbollah, organización a la que atribuyó ser explícitamente antisemita y responsable del atentado contra la AMIA. Señaló que, por ejemplo, en Londres los manifestantes contra la guerra de Israel en el Líbano llevaban carteles que decían “Todos somos Hezbollah”, una suerte de confesión de la identidad existente entre el odio a los judíos y el odio a Israel.

Todo este razonamiento ramplón, que desaprensivamente pasa por alto el hecho de que en el momento crítico del ataque de las fuerzas ar-

mas israelíes al Líbano, Hezbollah se convirtió en la expresión de la voluntad nacional del pueblo agredido, tiene el único propósito de enmascarar el verdadero papel del Estado gendarme

la investigación sobre la masacre de la AMIA ha estado dirigida a obtener un resultado político, el trabajo de los fiscales y las decisiones del juez han sido sesgados en esa dirección, alejados, en consecuencia, de la posibilidad de establecer la verdad sobre el atentado que hace más de cinco lustros le costó la vida a 85 compatriotas

que el imperialismo norteamericano sostiene en el Cercano Oriente, con la finalidad de enfrentar todo proceso de radicalización de las masas árabes y de bloquear toda tendencia a la unificación nacional de esos pueblos.

En Argentina la investigación sobre la masacre de la AMIA ha estado desde su origen sometida a fuerte juego de presiones, dirigido a obtener un resultado político a tono con los intereses de la burguesía sionista y el gobierno norteamericano en Oriente Medio. El trabajo de los fiscales y las decisiones del juez han sido sesgados en esa dirección, alejados, en consecuencia, de la posibilidad de establecer la verdad sobre el atentado que hace más de cinco lustros le costó la vida a 85 compatriotas.

Libros y cuadernos en www.izquierdanacional.org

Libros:

Trotsky y la revolución en América Latina

Oswaldo Caello

El progresismo pequeño-burgués

Historia de infelices ilusiones: del alfonsinismo al ARI pasando por el FREPASO
Alberto Valenzuela

Cuadernos de la Izquierda Nacional:

Teoría y práctica del progresismo en la Argentina

Honorio Díaz

Perón, los trabajadores y la izquierda

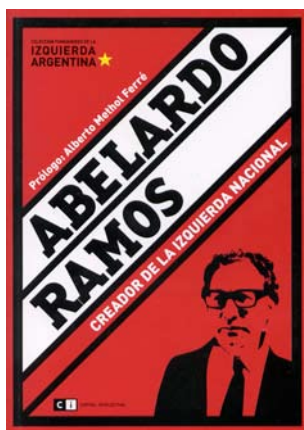
Oswaldo Caello

Conseguilos en Librería “Sin Fin”, Pichincha 180, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Por correo electrónico solicitalos a:
contacto@izquierdanacional.org

Acerca de Abelardo Ramos: creador de la Izquierda Nacional de Cristina Noble

★ Honorio Alberto Díaz



Noble, Cristina;
*Abelardo Ramos:
creador de la Izquierda
Nacional*;
Editorial Capital
Intelectual,
Buenos Aires, 2006.
21 x 15 cm.

CON UN MESURADO ESTILO POSMODERNO la editorial Capital Intelectual está ofreciendo la “Colección Fundadores de la Izquierda Argentina.” Aquí el pensamiento débil se torna raquíptico y la modernidad líquida se evapora. No se sabe bien si con ironía o con sarcasmo la publicidad proclama la primera unidad de la izquierda que, en este caso, se limita a una ligazón meramente bibliográfica. Desde una estructura expositiva esquemática, que se repite en cada entrega, diferentes autores han coincidido —hasta ahora— en producir unas biografías donde la dramática de la militancia se diluye en la narración de circunstancias anecdóticas que no desbordan el ámbito de la curiosidad fútil.

El libro dedicado a Jorge Abelardo Ramos que escribió Cristina Noble no constituye una excepción dentro de la serie. Domina en él la superficialidad que lo integra mansamente en esa liviandad que caracteriza la colección. La autora, ya alejada de la militancia de la corriente, ahora no logra alcanzar un sello diferencial para referir la vida y la obra de quien afuera su jefe político. El tiempo no sólo se empecina en transcurrir, además se obstina en que su derrotero no resulte imperceptible.

Lo primero que merece ser objetado es el título. La izquierda nacional no es el resultado una creación individual sino colectiva. Tres posicionamientos básicos caracterizan su origen

singular. En primer lugar el reconocimiento de la cuestión nacional en los países semicoloniales en donde se prestigia la conformación del frente antiimperialista sobre la lucha clasista contra la burguesía local. Otro rasgo identitario es la interpretación del peronismo como movimiento nacional ubicado en el cauce de las grandes luchas del pueblo argentino. Finalmente corresponde destacar la postulación de la unidad estadual socialista latinoamericana. El planteo de la cuestión nacional fue sostenido por primera vez en el país por Liborio Justo hacia 1940. La interpretación correcta del peronismo la produjo Aurelio Narvaja desde las páginas de *Frente Obrero* durante las cruciales instancias de 1945. La definición en favor de la construcción de los Estados Unidos Socialistas de América Latina proviene de enseñanzas de León Trotsky en las postrimerías de la década del treinta. Todo esto queda dicho sin pretender menoscabar la gravitación de Ramos, tantas veces decisiva, en la trayectoria ideológica y política de la izquierda nacional.

Debe señalarse que ningún grupo por sí solo elaboró los lineamientos estratégicos y tácticos necesarios para la conformación de un posicionamiento y de una práctica revolucionarios en la semicolonia argentina. Fueron diversas las contribuciones convergentes para la generación de una izquierda diferente a la tradicional que habían conformado el socialismo juanbejustista, el comunismo codovillista y el trotskismo raurichista. Que sus principales precursores hayan sido marxistas formadas en las filas del trotskismo no constituye un dato concluyente, acabadamente explicativo de una corriente nacida en los albores del peronismo que desde entonces, viene recibiendo aportes valiosos de hombres procedentes de distintos ámbitos del campo nacional. Por un lado se reconoce una herencia incuestionable del socialismo revolucionario a escala internacional y, por otro lado, se enlaza con las mejores gestas del pueblo argentino en procura de la emancipación plena.

Ramos, desde su adolescencia, tuvo militancia en grupos anarquistas, etapa sobre la cual

nada se aporta en esta biografía. La falencia queda balanceada con la ausencia de referencias a la participación final en el gobierno menemista. No se da explicación sobre la determinación de disolver el Movimiento Patriótico de Liberación para incorporarse de lleno a las filas del justicialismo, hecho que Ramos no pudo concretar por su muerte, pero que algunos de sus seguidores cumplieron en forma deplorable. El libro cae en la reiterada apelación hernandiana sobre la necesidad de que un criollo comience a mandar.

Estas deficiencias se conjugan con las características generales de un trabajo donde no se indagan las razones que llevaron al biografiado a participar en el Partido Socialista de la Revolución Nacional (1953), a fundar después el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (1962) y posteriormente con él a establecer las bases del Frente de Izquierda Popular (1971). La integración del Movimiento Patriótico de Liberación (1987), por ejemplo, se presenta de esta forma: “En rigor, en esa etapa de su vida, saca una conclusión que recién termina de madurar al sentirse emancipado de la matriz trotskista en la que se genera su pensamiento político: que desde mucho tiempo atrás, Nacional ha dejado de ser para él un adjetivo de Izquierda, y en cambio, constituye el eje sustantivo de su concepción. Seguramente producto de esa reflexión, su partido cambia de nombre: el FIP se convierte en MPL (Movimiento Patriótico de liberación)”. En realidad no se trataba de un simple cambio de denominación ni la mutación correspondía a meditaciones íntimas del conductor de la agrupación. Ese subjetivismo e individualismo impregna la obra, para encontrar en una cita de Laura Ramos su expresión superlativa, propia de su conocida columna del diario *Clarín*. La presentación de un Ramos inefable permite eludir la ponderación de los méritos verdaderos (que ahora se pretenden olvidar) y desechar cualquier tipo de análisis crítico comprometedor

Si el ensayo configura una biografía política pobre, como biografía intelectual resulta desvalida. El arduo y fecundo trabajo historiográfico de Ramos tampoco ha merecido un análisis detenido. Centrado en tres obras (*América Latina: un país*, 1949; *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, 1957 e *Historia de la Nación Latinoamericana*, 1968) concentró la crítica más profunda de la versión oficial mitrista y

de la contraversión revisionista rosista. Realizó con ellas una renovación hermenéutica despreciando desviaciones europeístas para encuadrar el proceso histórico argentino en el marco de la nación latinoamericana fragmentada y dependiente. Todo ello conforma un logro valioso pero incompleto y perfectible que queda como tarea para las nuevas generaciones necesitadas de superar el silenciamiento y el desdén de las cátedras universitarias por la producción historiográfica de la izquierda nacional.

Como muestra de la ligereza con que Noble trata el pensamiento de Ramos puede subrayarse que el libro *Crisis y resurrección de la literatura argentina* (1954) sólo es mencionado en la bibliografía, pese a haber abierto una batalla trascendente en contra de las deformaciones producidas por la *intelligentzia* gestadora de la colonización pedagógica, que tan brillantemente librara junto a José Hernández Arregui, Arturo Jauretche, Blas Alberti y tantos otros.

Muy poco han hecho los propios integrantes de la izquierda nacional para dar a conocer la auténtica historia de la corriente y de sus figuras salientes. En virtud de ello y de la presión ideológica oligárquica, tanto Ramos como Narvaja y Rivera, Terzaga y Spilimbergo llegan a los jóvenes por retazos, cuando sus adversarios los sacan del olvido para hacerlos objeto de sus críticas. ¿Qué muchacho conoce hoy la obra de Ernesto Caballos? Pero, en cambio, cualquiera puede leer lo que sobre Ramos se dice en los libros de Carlos Altamirano, Milcíades Peña, Néstor Kohan, Horacio Tarcus o Fernando Devoto que circulan por las facultades fluidamente.

Un caso paradigmático fue el acto realizado en la Biblioteca Nacional al cumplirse diez años del fallecimiento de Ramos. Methol Ferré justificó la colaboración con Menem como parte de la defensa general del MERCOSUR. Ernesto Laclau se preocupó por evidenciar su posmarxismo inclinado al democratismo radicalizado. Horacio González prefirió resaltar las semejanzas de fondo que según él unían al recordado con Jorge Luis Borges. Nadie sostuvo los aportes de Ramos para la existencia de la izquierda nacional. La presencia de la corriente es precaria y sus voces no siempre encuentran el auditorio necesario. Por ello se impone con urgencia una tarea de reconstrucción partidaria sobre la base de una autocrítica implacable y una rigurosa actualización

Bahía Blanca 1975: dictadura adelantada

★ Nazareno L. Furguelle

Este artículo es un homenaje a las víctimas del terrorismo de Estado, y a los que creen en la memoria terapéutica. Gente como Vero y Jesi,¹ de cuyo informe esto es un mero abstract, o Gaby de la Fuente.

UN DÍA COMO HOY, 30 DE SETIEMBRE, pero en 1974, se promulga la **Ley 20.840 de Seguridad Nacional**, que en su artículo 1º reprime las actividades políticas que alteren o supriman «*el orden institucional y la paz social de la nación, por vías no establecidas por la Constitución Nacional y las disposiciones legales que organizan la vida política, económica y social de la Nación*». Las connotaciones que tendría en la UNS eran insospechadas.

La Bahía de los malos vientos

Bahía Blanca es la Wecuvú Mapu, la tierra del diablo, según los nativos. Son kilómetros de seudo salinas que despiertan la desesperanza y la desesperación en cualquier ser vivo.

Para colmo de males viene a fundarla un milico asesino, obsesionado con encañonar a los únicos seres inteligentes que vieron la no comercial proyección de esta región. Como puerto era hermosa, pero el maldito viento, las endemoniadas petroquímicas, el mal de ojo de muchos de sus habitantes, y los osarios cimientos de la ciudad no pueden prologar una historia grata y constructiva para el hombre.

Pero no quiero que digan que los predispongo mal con la *puerta y puerto del sur argentino*. La historia de por sí nefasta que voy a reseñar será suficiente para ello.

Es, en parte, la historia de la Universidad Nacional del Sur, un testimonio que aparece negado: no hay actos conmemorativos oficiales,

por ejemplo, en ninguna de las «fechas infelices». Nada sucede a nivel institucional el 24 de marzo. Nada sucede oficialmente el **3 de abril**, fecha que se incluye —formalmente— en el calendario como «**Día del Estudiante Universitario**», conmemorando el día del **asesinato** —en los pasillos de la UNS— **del estudiante y militante universitario, David “Watu” Cilleruelo**. En la actualidad, sólo sus compañeros y agrupaciones de estudiantes se encargan de recordar este crimen impune. La falta de justicia acompaña el olvido oficial.

Esa laguna pantanosa de la Dictadura tuvo como secuela al *continuismo de Estado*.² en 1983, se decidió reincorporar a quienes habían sido cesanteados durante la intervención de Remus Tetu y durante la dictadura, y -simultáneamente- preservar a los docentes que habían ingresado en ese mismo período, solicitando a estos últimos una voluntaria puesta en disposición de los cargos para llamar a concurso. Esta política abrió las puertas a una situación de latente conflicto institucional y a una sistemática omisión de la justicia. En este contexto, obviamente, muchos de los docentes que habían sido cesanteados jamás regresaron. Pero se quedó el gorilaje que a más de prejuicioso es ignorante, cosa imperdonable en los formadores de profesionales. A esto se suma el que aún existe un maquiavélico aparato represor, de mucha menor medida, pero no de despreciable poder, como demuestran los ejemplos que van de los casos de *gatillo fácil* hasta la reciente desaparición de Julio López.

Cambio de vientos

Comienza la normalización asumida por el interventor Víctor Benamo el 2 de Junio de 1973, que

¹ Las compañeras Verónica Gattari y Jessica Visotsky escribieron, en 2003, la ponencia *Recordar en el olvido. Dictadura adelantada en la universidad argentina: la represión en la Universidad Nacional del Sur* (1975), de donde se extraen párrafos que era imposible e innecesario reescribir.

² Con este concepto, proveniente de la historiografía italiana, se alude en la Argentina al hecho de que «*la vuelta a la democracia se hizo en lo esencial, sin tocar el aparato administrativo: los cambios políticos pueden ocultar la continuidad de las estructuras reales de poder*» (Groppo; 2001: 27). Cita en *Recordar en el olvido*.

se extendería hasta octubre de 1974.³ Es la época de la *peronización* que le cambió la cara a una Universidad emboscada por la **Base Naval Puerto Belgrano** (de donde partió la gloriosa *Revolución Libertadora*), el **V Cuerpo del ejército** (comandado en 1975 por Carlos Guillermo *pajarito* Suárez Mason y Ramón Genaro Díaz Bessone), y la **Unidad Regional de la policía** de la Provincia de Buenos Aires.

El estudiantado se movilizó a niveles tales que —valga como signo— la Universidad pasó a llevar el nombre del «Doctor Miguel López Francés»;⁴ el nombre dado como homenaje al Salón de Actos del edificio del rectorado: «Mártires de Trelew», la renombración de la Federación Universitaria del Sur (que nunca resucitó después de la represión) que pasó ser **Federación Universitaria para la Liberación Nacional del Sur**.

Reintervención

En 1974, quien continúa la política intervencionista, pero esta vez con el signo antipopular lopezrreguista, es Dionisio Remus Tetu, un rumano colaboracionista nazi, orgánico anticomunista, contratado en el Instituto Tecnológico del Sur (antecedente de la UNS) en 1956, y luego en 1968, siempre cerca de *militares revolucionarios*. Terminadas sus funciones en 1973 vuelve con el gorilaje peronista, designado rector interventor el 26 de febrero de 1975, luego de demostradas sus dotes de interventor en la Universidad Nacional del Comahue.

A través de la regulación del ingreso y el control de la regularidad pretende controlar al estudiantado sureño; arancela la distribución de certificados y libretas —medida que no ha perdido vigencia en la UNS—; prohíbe las asambleas de curso y cierra las cátedras paralelas; cesantea a 225 docentes que no le eran adeptos —ni académica ni ideológicamente—; cierra el comedor universitario; fusiona los departamentos (facultades en la UNS) en Ciencias Exactas (Matemática, Física

y Electrotecnia) y Ciencias Sociales (Economía, Geografía y Humanidades), cuya matriculación suspendió.

Sí, cosas normales en cualquier dictadura. Pero seguimos sin movernos de 1975, siendo nominalmente una república, con una vicepresidente en ejercicio de sus funciones por la muerte natural del presidente constitucional.

Seguridad Nacional hasta la muerte

La Ley de Seguridad Nacional de setiembre del 74 no solo condicionó la participación política en las universidades, sino que, invocándola, el interventor y asesino Remus Tetu expulsa de la UNS a un grupo de seis alumnos: José Dante Patrignani (hoy referente del sindicato docente ADUNS), Graciela Lusky, Jorge Berstein, Marta Resnicof, el excelente recomendador y vendedor de libros José Pietrángelo (si están por Bahía pasen por *Raíces*) y Marcos Canova.

Más tarde todo termina con Jorge Argibay, custodio de Tetu, que el 3 de abril de 1975 asesina al estudiante de ingeniería civil, militante de la Federación Juvenil Comunista y secretario general de la *Federación Universitaria para la Liberación Nacional del Sur*, David «Watu» Cireluello: le dispara por la espalda, a la vista de todos, en el pasillo que lleva a dependencias de Ingeniería de la UNS. Repetimos: Argibay le dispara por la espalda en un pasillo, y después se va, en un coche con patente del Rectorado (y el crimen aun está sin esclarecer). Al día siguiente, recuerdan, «*en la universidad no quedó nadie*».

Semanas más tarde, los compañeros de militancia de «Watu» deciden realizar un acto en repudio a Tetu, un Juicio Ético, en un hotel de la Avda. Colón. Antes del horario de convocatoria aparecen en el lugar Argibay y otros matones (*no sé cómo no nos vieron...*) dirá Dante), e inmediatamente después la Policía Federal, quien detiene al grupo de estudiantes que ya estaba en el lugar (algunos de los cuales estarán 3 años detenidos a disposición del PEN). Dos meses después del asesinato, en la **Resolución 586** del 25 de julio de 1975, Tetu los expulsa de la UNS y ordena dar aviso sobre su peligrosidad a *las Universidades Nacionales y privadas del país y a las principales Universidades de América Latina...*

Muy pocos de estos exalumnos volverán a retomar sus estudios en la UNS.

³ Benamo fue amenazado por la Triple A. El cargo de Interventor pasó a ocuparlo —en primera instancia— Tridenti y luego el Ing. Héctor Arango.

⁴ López Francés, joven diputado nacional durante el primer gobierno peronista, había jugado un papel decisivo en la creación del Instituto Tecnológico del Sur (Romero; 1997, Weinberg; 1982).

La izquierda nacional ante el gobierno de Kirchner

EL GOBIERNO DE NÉSTOR KIRCHNER ES resultado de la crisis que estalló en diciembre de 2001 y del cambio en el balance de fuerzas que experimentó la sociedad argentina por entonces. La movilización popular puso fin a más de una década de gobiernos del menemismo y de la alianza radical-frepasista, de crudo contenido neoliberal, pero dejó en pie los problemas fundamentales que le habían dado origen.

El movimiento de diciembre de 2001 careció de programa y de organización. Sólo una consigna —“que se vayan todos”— guió a los manifestantes que se volcaron a la Plaza de Mayo para terminar con la administración de Cavallo y de la Rúa. La clase media que gritó “basta”, luego de la estafa del congelamiento de los depósitos bancarios y de largos años de expoliación por el capital monopólico, volvió sobre sus pasos y posibilitó la recomposición de los partidos políticos y del conjunto de las instituciones que por entonces habían quedado envueltas en una profunda crisis de representatividad. Declinaron irremediablemente las asambleas barriales y la consigna “piquetes, cacerolas, la lucha es una sola” quedó en el olvido. Un año y cinco meses más tarde, en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, López Murphy ganó en la Capital y Menem en el nivel nacional.

El reflujo de la movilización de diciembre de 2001 posibilitó la resurrección del viejo orden institucional, primero a través del dulhadismo y luego del kirchnerismo. Se reestableció de este modo una línea de continuidad fundamental en la historia de las últimas tres décadas y, a despecho de la consigna que guió a los manifestantes hacia Plaza de Mayo, reaparecieron una a una las viejas figuras degradadas y corrompidas de los partidos, los sindicatos, la magistratura, el periodismo, los lobbys patronales, etc. La vida pública de la democracia colonial volvió a su cause normal.

Sin embargo, la correlación de fuerzas políticas y sociales no era la misma. Dentro del círculo de clases dominantes el centro de gravedad del poder había oscilado. Diciembre de 2001 marcó la pérdida de posiciones del capital trasnacional, dominante en el circuito de los negocios financieros y en la explotación de las empresas públicas privatizadas y, al mismo tiempo, produjo el fortalecimiento del bloque exportador de los grupos económicos locales y las corporaciones extranjeras. Esta fase de recomposición de la hegemonía se desarrolló a través de la lucha entre dolarizadores y devaluacionistas y finalizó con la victoria de los segundos. En definitiva el Grupo Productivo, integrado por la Unión Industrial, la Cámara de la Construcción y Confederaciones Rurales, prevaleció sobre el establishment financiero y logró imponer la devaluación y la pesificación de las deudas en dólares contraídas con la banca local. El programa de Lavagna bajo el gobierno de Duhalde y luego de Kirchner, expresó plenamente este desplazamiento del centro de gravedad del poder. Esta línea de política gubernamental se ha mantenido inalterada luego de la renuncia del jefe del Palacio de Hacienda y su reemplazo por Felisa Miceli.

La recomposición que se produjo dentro de los círculos dominantes mantuvo en un todo la unidad del bloque y preservó, en lo fundamental, la continuidad del modelo de acumulación instaurado a partir del golpe de Estado de marzo de 1976. A pesar de los cuestionamientos discursivos del neoliberalismo de los 90, el kirchnerismo mantiene intactos sus fundamentos. Del horizonte ideológico y de clase de la pequeña burguesía progresista de remoto pasado montonero o filomontonero, quedan fuera medidas estructurales como la nacionalización de las ramas estratégicas privatizadas por el menemismo, la derogación de la apertura financiera impuesta por Martínez de Hoz, la revisión de la apertura importadora, la liquidación del régimen de las

AFJP y la flexibilización laboral heredada de los 90. Ni siquiera medidas nacional-democráticas elementales como una reforma impositiva que grave la renta financiera y establezca una mínima equidad en la distribución de la carga tributaria, o la apertura del régimen previsional para que los que quedaron cautivos en la jubilación privada tengan la opción del sistema de reparto, o la renuncia a los leoninos tratados de protección de inversiones, todos vencidos pero que se renuevan automáticamente si no se denuncian, tienen cabida en el programa del gobierno. En cambio, el kirchnerismo presentó como un acto de soberanía el pago de la deuda al Fondo Monetario, a pesar de su origen fraudulento. Una auditoría interna del Fondo estableció en el 2004 que el 80 % de esa deuda, correspondiente al “blindaje” acordado al gobierno de De la Rúa en el 2001, había sido empleada para financiar la fuga de capitales con conocimiento de los funcionarios del organismo, maniobra prohibida por sus estatutos y razón suficiente para repudiar las obligaciones pendientes.

En todo su recorrido el gobierno de Kirchner ha ajustado su línea política al balance de fuerzas consolidado en los círculos del poder económico tras el derrumbe de la convertibilidad. En esos círculos tiene un peso decisivo el capital extranjero. Un estudio reciente del INDEC reveló que en la cúpula de las 500 empresas líderes, generadoras de un tercio del valor agregado total, dos tercios de las firmas son extranjeras y se apropian el 90 % de las utilidades. Entre este núcleo influyente del capital imperialista y la gran burguesía exportadora existe una relación de alianza política y una asociación de negocios, aunque no una fusión de intereses. En este punto la resistencia al ALCA, tanto de la burguesía industrial argentina como de la brasileña, es indicativo del tipo de equilibrio que intentan mantener con el imperialismo y de su necesidad de preservar ciertas áreas del mercado interno regional. A diferencia de economías primarias exportadoras, como la chilena o las de América Central, las de los dos países más fuertes del cono sur han alcanzado un cierto desenvolvimiento y diversificación de sus fuerzas productivas, de modo que su patrón de acumulación no es una simple correa de transmisión de la reproducción ampliada existente en las metrópolis capitalistas.

El programa del kirchnerismo refleja el nudo de intereses que configuran el bloque exportador, aunque no es su expresión corporativa. Necesita establecer un cierto juego de compensaciones para mantener la estabilidad del sistema y, al mismo tiempo, reservarse un papel arbitral. En esta dirección se inscriben ciertas concesiones a la CGT a cambio de garantizarse un control sobre el movimiento obrero: recortes limitados al régimen de flexibilización laboral, entrega de la administración de algunas áreas de las obras sociales, beneficios a sindicatos (camioneros, obras sanitarias, La Fraternidad), etc. A la vez, con la finalidad de ponerse a salvo del desbarajuste inflacionario, impone límites a la especulación del capital monopolístico mediante el acuerdo de precios. Sin embargo, la resultante final de esta suerte de toma y daca es inconfundible. Por ejemplo, amenaza aplicar la ley de abastecimiento a las petroleras si no cubren la demanda interna de gasoil, alarmado por la inminencia de una crisis energética, pero al mismo tiempo otorga nuevos beneficios impositivos y aduaneros a las empresas que por no haber cumplido con los contratos son culpables de esa crisis.

Los resultados de este “modelo productivo” son una marcada concentración de la riqueza y agudización de la desigualdad social; altos índices de marginalidad; fragmentación del mercado laboral entre la capa de trabajadores en blanco y los que están en negro, sin ningún tipo de seguridad social ni derechos laborales y con sueldos depreciados; desvalorización del salario medio; concentración y extranjerización del capital y tasas de ganancias extraordinarias para las fracciones de la gran burguesía. “Están ganando como nunca. Va a haber ganancias y rentabilidad cada vez más altas”, dijo Kirchner ante 300 inversores internacionales durante su reciente visita a Nueva York, confirmado este cuadro de situación.

El Ejecutivo desarrolla su programa centralizando firmemente los mecanismos del poder institucional, frente a una oposición desarmada políticamente y sin programa alternativo. A tales fines se ha asegurado el control del Consejo de la Magistratura, y con ello la facultad de designar y destituir jueces; ha dotado de facultades extraordinarias al jefe de gabinete para modificar el presupuesto aprobado por el Congreso; ha garantizado la vigencia de hecho de los decretos de necesidad y urgencia mediante una reglamen-

tación de su tratamiento legislativo que no impone plazos... La paradoja de esta situación es que a medida que el kirchnerismo concentra los resortes institucionales, el poder que tiene entre las manos se vuelve cada vez más vacío. La crisis de representatividad que estalló en diciembre de 2001 no está clausurada y la recomposición política que logró imponer el conjunto de viejos y nuevos partidos en mayo de 2003, tiene un carácter provisorio, reflejado por manifestaciones inconfundibles como la compra de votos en sucesivas elecciones nacionales y provinciales, las cooptaciones de opositores y, en otro orden, la descomposición de la burocracia sindical y la degradación del sistema judicial.

Las grandes masas obreras y populares no tienen lugar en un orden institucional altamente corrompido, cuyos partidos mayoritarios se han alternado en el gobierno y en la oposición para reproducir las políticas públicas de un modelo

profundamente colonizado por el capital extranjero. Pasaron más de treinta años desde la emergencia del último Frente Nacional encabezado por el general Perón. Desde entonces, el movimiento que el jefe popular fundara a mediados de los 40 se ha precipitado en un curso de degradación y decadencia, confirmando el cierre de todo un ciclo histórico. En consecuencia, las próximas luchas populares y nacionales tendrán que retomar la historia en el punto de quiebre que significó la contrarrevolución de marzo de 1976. Pero esto será obra de un frente revolucionario de los trabajadores, de las clases medias empobrecidas, de las capas bajas de la burguesía nacional y de las grandes masas excluidas. Su norte será el socialismo y la unidad antiimperialista de América Latina.

Noviembre de 2006

Causa Nacional

Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN 2^{da} Época)

Socialismo Latinoamericano

11

Difundí Izquierda Nacional

**Imprimí Izquierda Nacional
y distribuílo entre tus compañeros**

visitá nuestra página web:

<http://www.izquierdanacional.org>